



El mercante de bandera holandesa «Abis Calais», cargado con cinco mil toneladas de «pellets», junto a un remolcador, anoche, a pocos metros de cabo Prior. CÉSAR TOIMIL

# Un mercante sin gobierno, a punto de encallar en la costa de Ferrol

Tras horas a la deriva, fue remolcado, se soltó por el oleaje y volvieron a amarrarlo anoche

A. F. CUBA / M. ARROYO  
FERROL / LA VOZ

El mercante *Abis Calais*, de bandera holandesa, estuvo a punto de embarrancar anoche junto a cabo Prior, en Ferrol. Tras dos horas de tensión extrema, el remolcador *Sebastián de Ocampo*, de la Xunta, logró amarrarlo y alejarlo del litoral, de forma muy lenta para evitar nuevos riesgos. El buque navegó a la deriva durante horas por una avería en la hélice, producida cuando se hallaba a unas 12 millas al noroeste de cabo Prior. El fuerte oleaje dificultó la labor de los remolcadores, que trataron, sin éxito, durante la mañana de ayer, de enganchar el barco para conducirlo a puerto. Finalmente, sobre las 15.20 horas, el SAR *Gavia*, un remolcador de altura de la Sociedad de Salvamento y Seguridad Marítima (Sasemar) —servicio que coordinó el operativo desde los centros de Fisterra y A Coruña— consiguió hacer firme el buque, a unas siete millas de cabo Prior.

Las malas condiciones del mar complicaron y ralentizaron mucho la marcha, rumbo a un puerto seguro. En un principio se preveía que el buque atracara en el muelle ferrolano pasadas las ocho y media. Pero poco antes de esa hora, el carguero se soltó y quedó nuevamente a la deriva. El SAR *Gavia* y el *Sebastián de Ocampo* intentaron darle remolque una y otra vez, mientras se aproximaba peligrosamente a la costa. Llegó a situarse a un kilómetro del acantilado, al pie de la co-



En la foto, momento en el que el mercante que navegó a la deriva es remolcado por el «SAR Gavia». SALVAMENTO MARÍTIMO

nocida Cova do Porto. Y un helicóptero de Salvamento sobrevoló el buque, abatido sin clemencia por las olas, por si era necesario iniciar la arriesgada evacuación de los tripulantes —ocho, de nacionalidades holandesa, ucraniana y filipina, que se encontraban en buen estado—. Finalmente lograron dar-

le un cabo, virar el rumbo a oeste y separarlo de tierra. Ayer a medianoche el buque iba rumbo al puerto exterior de Ferrol, adonde se esperaba que llegara tras diez horas de travesía.

El carguero, de 115 metros de eslora, transporta 5.000 toneladas de *pellets*, un tipo de combustible granulado de madera. Había

partido del puerto de Leixões, al lado de Oporto, y se dirigía a Hull, en el Reino Unido. Desde el *Abis Calais* alertaron anteayer del fallo mecánico que había dejado el barco sin gobierno. Comunicaron, además, que iban a tratar de resolver el problema por sus propios medios. Según indican desde Sasemar, al com-

probar que no era posible reparar la avería, el armador contrató un remolque comercial. En la madrugada del martes, el remolcador *Ría de Vigo* llegó a las intermediaciones del barco y trató de amarrarlo, pero el virulento temporal de mar, con vientos de más de 100 kilómetros por hora, frustró las operaciones.

## LOS EFECTOS DEL MAL TIEMPO

# Salvamento logró remolcar al buque «in extremis» con olas de 8 metros

El barco fue alejado de forma preventiva de la costa rumbo al puerto de Ferrol

A. URGORRI, P. G., A. F. CUBA  
REDACCIÓN / LA VOZ

El mercante *Abis Calais* estuvo dos veces a la deriva en solo día y medio. Salvamento Marítimo logró el control del buque en las dos ocasiones, la segunda *in extremis* a las diez de la noche. La nave se encontraba a solo 0,7 millas de la costa ferrolana, aproximadamente a un kilómetro de distancia, después de que se le rompiera el cabo de remolque una hora y media antes.

El SAR *Gavia*, un buque de Salvamento Marítimo, traía al mercante en dirección sur hacia el puerto exterior de Ferrol. La travesía discurría más lenta de lo habitual debido al fuerte oleaje que afectó ayer a Galicia.

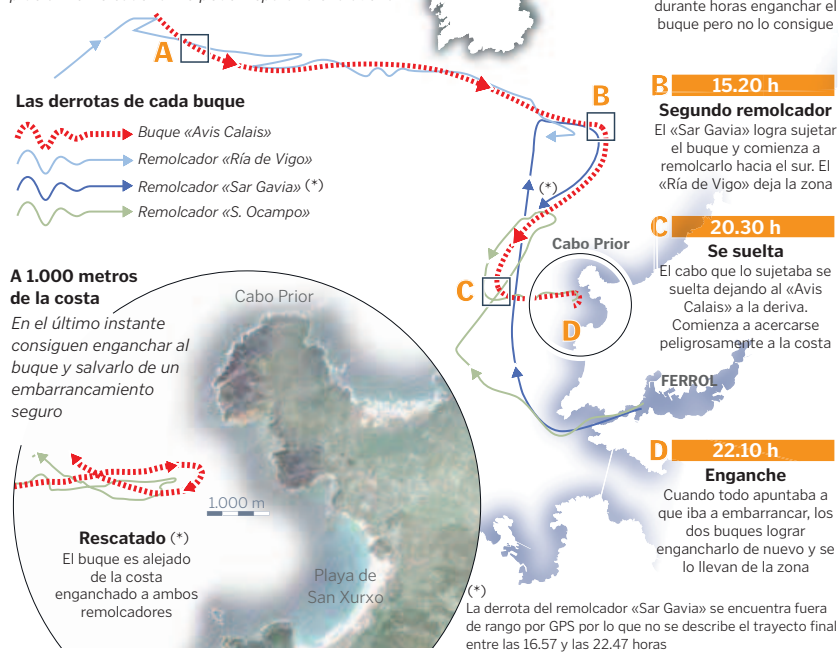
Sobre las ocho y media de la tarde, el mercante volvió a quedarse a la deriva, en dirección este, acercándose peligrosamente a la costa de las parroquias ferrola-

nas de Covas y Esmelle. Fueron dos horas y media de tensión y nervios, en las que se tuvieron serias dudas de que se pudiera salvar el barco. El fuerte oleaje, con ondas de unos ocho metros, dificultó las labores de rescate. «La situación es muy complicada», relataba un cargo relacionado con la seguridad marítima. Finalmente fue el *Sebastián de Ocampo* el que evitó que encallara. Y más tarde el SAR *Gavia* logró una segunda línea de remolque.

Fuentes próximas al operativo recordaban ayer el caso del *Prestige*, cuando los intentos infructuosos por darle remolque pusieron al petrolero a tan solo cuatro millas de la costa de Muxía. Uno de los remolcadores que estaba al lado del *Prestige* aquel 13 de noviembre del 2002 era también el *Ría de Vigo*, contratado el lunes por el armador del mercante holandés para un operativo de rescate que no pudo llevar a cabo. Fi-

### El salvamento del buque

El lunes a las 8.00 h el «Abis Calais» avisa a Salvamento de que tiene una avería. Mas tarde pide un remolcador al no poder reparar dicha avería



- A 4.00 h**  
**Primer intento**  
El «Ría de Vigo» intenta durante horas enganchar el buque pero no lo consigue
- B 15.20 h**  
**Segundo remolcador**  
El «Sar Gavia» logra sujetar el buque y comienza a remolcarlo hacia el sur. El «Ría de Vigo» deja la zona
- C 20.30 h**  
**Se suelta**  
El cabo que lo sujetaba se suelta dejando al «Abis Calais» a la deriva. Comienza a acercarse peligrosamente a la costa
- D 22.10 h**  
**Enganche**  
Cuando todo apuntaba a que iba a embarrancar, los dos buques logran engancharlo de nuevo y se lo llevan de la zona

nalmente, tuvieron que ser dos remolcadores públicos los que rescataran al *Abis Calais*.

En este caso, aunque la mercancía no era peligrosa, el dilema consistía en saber cuándo habría que rescatar a los ocho tripulantes para evitar que su vida corriera riesgo. El *Helimer Galicia* se acercó a las proximidades por si era necesario evacuarlos, aunque

esta operación finalmente no se ejecutó. La trayectoria del buque lo llevaba hacia las rompientes del cabo Prior, con lo que el riesgo de rotura del barco era muy alto. También el riesgo de contaminación, procedente del combustible de propulsión del mercante.

El periplo del barco de bandera holandesa comenzó en la mañana del pasado lunes, cuando

la tripulación informó de un fallo mecánico que lo había dejado sin gobierno. Sin embargo, el armador del mercante optó por contratar un remolque comercial, que no logró hacerse con el control del barco. Fue el SAR *Gavia* el que lo consiguió a las 15.20 horas, aunque el *Abis Calais* volvió a quedar a la deriva casi llegando a Ferrol.

## «Hubo un momento en que creímos que se iba a estrellar»

R. PITA, C. ELÍAS  
FERROL / LA VOZ

Ni el fuerte viento, ni la lluvia, ni los relámpagos disuadieron a las decenas de personas que se acercaron hasta la costa de Prior, en la parroquia ferrolana de Covas, para ver de cerca cómo el mercante *Abis Calais* acechó tierra. La embarcación se dirigía hacia la costa ferrolana cuando pasadas las ocho de la tarde se volvió a desenganchar del remolque que lo auxiliaba tomando una curva que lo dirigía sin auxilio a tierra.

Una veintena de vehículos desafiaron la oscuridad y se plantaron en lo alto de la pista de Porto da Cova, en la ladera suroeste de cabo Prior, para contemplar el operativo. Algunos siguieron la deriva del barco con el firme convencimiento de ver que el mercante podría acabar embarrancado. «Hubo un momento en que creímos que se iba a estrellar», relataron Alma y Toni, cámara de fotos en mano.

A unos metros, y utilizando



Numerosos curiosos se acercaron a la zona de Porto da Cova, en Prior, para ver el barco. CÉSAR TOIMIL

como resguardo el coche, Pedro López describía lo cerca que había llegado el mercante: «Estaba a una milla escasa de costa, incluso menos». Una estampa inédita para gente ligada al mar como él y su amigo Nico Meis, que veían alejarse lentamente el grupúsculo

de luces que formaban el barco y los remolcadores. Más que curiosidad o temor, mostraban «intriga» por comprobar que no pasase nada y corroborar que el barco se alejaba de allí. «Vivimos del mar, que somos marineros, así que mejor que se vaya», expresó Meis. «Por-

que si no habrá que hacer como en Camariñas, ir a la charrarra», bromeó.

### Seguir las evoluciones

Al pie de la furgoneta en la que se acercó a ver el espectáculo nocturno, Roi, otro vecino, explicaba cómo pasó toda la jor-

nada siguiendo las evoluciones del mercante, primero desde Doniños, y más tarde siguiendo la costa hasta el cabo desde que lo seguía oteando pasadas las once de la noche. «Estuvo todo el día controlado», resumió.

### Una escena inédita

Y junto a ellos, también expectación mediática. La mayor parte de los visitantes acudieron provistos de móvil y cámara fotográfica en mano para inmortalizar una escena que todos decían no haber contemplado antes por aquellos parajes. A través del teléfono muchos actualizaban la última hora en Internet.

La inigualable atalaya ofrecía una oscura panorámica solo interrumpida por los faros de los vehículos que, como un goteo, siguieron llegando a la zona rozando la medianoche.

Entre todos ellos, la certeza de que pudo ocurrir un naufragio. Y el alivio al comprobar cómo lentamente el barco se alejaba de la línea de costa.